



Cambrà de Comerç
de Barcelona



Todos vamos en el mismo barco

Autor: Boris Matijas, www.laempresafamiliar.com

Entradilla: Debido a los destrozos provocados por un fuerte temporal, Viajes Marítimos una empresa familiar de tercera generación estaba a punto de desaparecer, pero su gran implicación en la vida del pueblo movilizó los vecinos...

Destacado 1: Tengo muy claro que la familia está unida gracias a la empresa y que la empresa funciona gracias a la familia

Destacado 2: Si me he podido levantar después de este problema es pensando en la familia y en qué hubiera hecho mi abuelo en este momento.

Josep Maria Escrig nunca olvidará el día 26 de diciembre de 2009, cuando un fuerte temporal arrasó con todo a su paso por la costa catalana. Viendo que se acercaba y tomaba más fuerza, Josep María se acercó al puerto de Blanes, donde tenía amarrados dos de los tres barcos que poseía la empresa familiar que regenta. Intentó salvar los barcos arriesgando su propia vida, pero la fuerza del temporal se lo impidió. Ambas embarcaciones terminaron destrozadas y sus restos, diseminados por las playas colindantes.

Viajes Marítimos es una empresa familiar de tercera generación, ubicada en Lloret de Mar, uno de los centros turísticos de la Costa Brava. Su abuelo materno, José Agustí, fue quien fundó la empresa. Él era un pescador al que, cuando regresaba de faenar, los turistas le pedían que les llevara con su barco a una u otra playa, y en eso vio que había futuro. De ese modo, fue dejando la pesca y se introdujo en el mundo del turismo, hasta que en el año 1953 creó su propia empresa dedicada a hacer rutas turísticas en barco. Fue un emprendedor y un visionario, porque en aquellos tiempos pocos creían que un pueblo pescador iba a convertirse en un centro turístico.

Desde niño, Josep Maria Escrig ha estado ayudando a sus padres y al abuelo y, cuando su madre murió, cuando él contaba 42 años, se hizo cargo de la empresa. "Respetar la empresa y entender que lo primero es la familia, son los valores que me inculcaron desde pequeño. Y tengo muy claro que la familia está unida gracias a la empresa y que la empresa funciona gracias a la familia". A pesar de la catástrofe que significó el temporal en 2008, Josep Maria no se vino abajo. "Me siento con muchas ganas de trabajar. Hay momentos que los veo con desánimo porque estamos pasando una mala situación económica. Pero el pensar en la familia me levanta el ánimo. Hay que luchar por ellos y tengo que demostrar que soy fuerte y que puedo sacar esto adelante igual que hicieron mis padres y el abuelo en su momento", cuenta con ilusión.

La empresa daba empleo a treinta personas pero tras la catástrofe se quedaron con siete y una sola embarcación, que resistió al vendaval 'gracias' a que en julio del año anterior había sufrido un accidente y estaba retirada en el dique seco para ser reparada. El seguro cubría solamente daños a terceros, y no



Cambrà de Comerç
de Barcelona



disponían de los 1,2 millones de euros que cuesta una embarcación con capacidad similar. Además, aún hoy han de devolver los créditos que se pidieron para una serie de reparaciones que se hicieron en dos barcos antes de que se hundieran. Josep Maria resume lo que sintió aquel día en una sola frase: “Mucha impotencia”.

Su situación ha encontrado una inmediata respuesta entre sus vecinos que han empezado a recoger firmas para pedir a las instituciones que concedan subvenciones o créditos blandos a Viajes Marítimos. Se creó la plataforma ‘Todos vamos en el mismo barco’, para ayudar a la empresa y en pocos días el Ayuntamiento recibió las peticiones de participación en ella de 2.700 vecinos y 66 entidades. Poco después, el consistorio aprobó una moción de apoyo a la compañía.

El motivo de esta iniciativa espontánea hay que buscarla en la propia familia propietaria de Viajes Marítimos. “Nosotros, desde siempre, hemos sido una familia muy involucrada en todo el tema de colaboraciones y ayudas en el pueblo” confiesa Josep Maria. “Desde la época de mi abuelo hemos participado en la vida del pueblo. Ofrecíamos excursiones gratuitas para la gente del pueblo, promociones turísticas, llevamos en nuestros barcos a los Reyes Magos y también la procesión de Santa Cristina”.

La desgracia que cayó sobre la empresa enseguida tuvo respuesta, “pero no los hicimos por Josep Maria, sino por lo que la empresa significa para nuestro pueblo”, interrumpe la voz de un vecino sentado en la mesa de al lado donde estuvimos conversando.

“No sabré nunca cómo agradecer a toda la gente que nos apoyó”, dice Josep Maria y añade: “pero cuando les digo lo conmovido y agradecido que me siento, los vecinos me dicen ‘no tienes que decir nada. Ya lo habíais hecho durante cincuenta años’”.

En estos momentos, la empresa familiar está pendiente de la respuesta del Instituto Catalán de Finanzas, en espera de que les conceda subvenciones o créditos blandos con los que podrían construir un barco nuevo para 150 pasajeros. Pero Josep Maria no lo espera con los brazos cruzados y espera poder salvar la temporada con un barco. “Si me he podido levantar después de este problema es pensando en la familia y en qué hubiera hecho mi abuelo en este momento. Me he puesto en su lugar y me dije a mí mismo ‘ADELANTE, esto no se acaba aquí.’”